

Urbanización dispersa y brechas sociales en San Andrés Cholula: un estudio de caso

Dispersed urbanization and social gaps in San Andrés Cholula: a case study

Israel Deolarte George¹

Dulce Carolina Carro Meza²

Jorge Hugo González Paredes³

<https://doi.org/10.31644/HT.04.08.2024.A44>

Recibido: 24/09/2024 • Aceptado: 28/10/2024

Publicado: 22/11/2024

Resumen

El objetivo del presente artículo es examinar el impacto de la urbanización dispersa y las brechas sociales en San Andrés Cholula, Puebla, en el contexto de su metropolización. A través de un análisis cuantitativo, se utilizaron datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y de la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Mediante el empleo de Sistemas de Información Geográfica (SIG), se analizó la distribución de la población, los servicios públicos y los niveles de marginación. Los resultados evidencian un crecimiento desigual en San Andrés Cholula, donde las zonas más urbanizadas y cercanas a la ciudad de Puebla muestran un mayor desarrollo en comparación con las áreas rurales, que aún presentan altos niveles de marginación. El estudio concluye que la expansión urbana ha exacerbado las brechas sociales, favoreciendo a ciertas áreas y marginando a otras, principalmente debido a decisiones de política pública que concentran inversiones en zonas específicas. La investigación sugiere la necesidad de políticas inclusivas que fomenten una distribución más equitativa de los recursos.

Palabras clave: Urbanización dispersa, brechas sociales, San Andrés Cholula, metropolización, marginación.

Abstract

The objective of this article is to examine the impact of dispersed urbanization and social gaps in San Andrés Cholula, Puebla, in the context of its metropolitanization. Through a quantitative analysis, data from the National Institute of Statistics and Geography (INEGI) and the Open Spatial Data Infrastructure of the National Autonomous University of Mexico



¹ Profesor Investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. israel.deolarte@correo.buap.mx, <https://orcid.org/0000-0002-3980-4124>.

² Profesora Investigadora de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. carolia.carro@correo.buap.mx, <https://orcid.org/0009-0006-6717-3477>

³ Profesor Investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. hugo.gonzalez@correo.buap.mx, <https://orcid.org/0000-0001-9973-7704>

(UNAM) were used. Geographic Information Systems (GIS) were employed to analyze population distribution, public services, and levels of marginalization. The results show unequal growth in San Andrés Cholula, where the more urbanized areas close to Puebla city exhibit greater development compared to rural areas, which still face high levels of marginalization. The study concludes that urban expansion has exacerbated social gaps, benefiting some areas while marginalizing others, mainly due to public policy decisions that concentrate investments in specific zones. The research suggests the need for inclusive policies that promote a more equitable distribution of resources.

Keywords: Dispersed urbanization, social gaps, San Andrés Cholula, metropolitanization, marginalization.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar los efectos de la urbanización dispersa en San Andrés Cholula, una zona que ha sido transformada profundamente en las últimas décadas por su proximidad a la ciudad de Puebla y su incorporación al Área Metropolitana de Puebla (AMP). Este fenómeno ha provocado no solo un crecimiento urbano acelerado, sino también una serie de brechas sociales que se han ampliado a medida que el desarrollo urbano se ha concentrado en ciertas áreas exclusivas del municipio.

El análisis que aquí se presenta está estructurado en cuatro secciones principales que abordan, de manera integral, las dinámicas urbanas y sociales en San Andrés Cholula. En primer lugar, se expone un marco teórico que introduce los conceptos clave necesarios para entender el fenómeno de la urbanización dispersa y sus implicaciones en términos de brechas sociales. Este marco también incluye una discusión sobre el impacto de las políticas públicas en la configuración socioespacial del municipio.

En la segunda sección, se analiza la urbanización dispersa desde una perspectiva histórica, destacando cómo San Andrés Cholula ha pasado de ser un área rural a una zona de crecimiento acelerado debido a su cercanía con Puebla y a la creación de infraestructuras como la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) y las principales arterias viales que conectan el municipio con la ciudad central. Se enfatiza cómo este crecimiento ha sido desequilibrado, favoreciendo a ciertos sectores mientras deja a otros en condiciones de marginación.

La tercera sección se centra en los datos cuantitativos, obtenidos principalmente del INEGI y la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la UNAM. Aquí, se utiliza el análisis con SIG para visualizar la distribución de la población y los niveles de marginación en las distintas zonas de San Andrés Cholula. A través de este enfoque, se identifican las colonias más urbanizadas, que gozan de mejor infraestructura y servicios públicos, y aquellas que permanecen marginadas.

Finalmente, la última sección ofrece un análisis de los resultados obtenidos y las conclusiones del estudio. Se discute cómo las decisiones de política pública han influido en la distribución de los recursos y servicios en el municipio, generando una segregación

socioespacial que perpetúa las desigualdades sociales. Se propone, además, que la urbanización dispersa en San Andrés Cholula ha llevado a una concentración del desarrollo en ciertas áreas, dejando a otros sectores en condiciones de precariedad, lo que representa un reto importante para futuras intervenciones públicas.

En cuanto a los alcances de este estudio, uno de sus logros es la utilización de herramientas SIG que permiten visualizar de manera precisa las zonas de marginación y las áreas donde se concentran los servicios públicos. Este enfoque proporciona una comprensión más clara de cómo el espacio urbano está dividido entre los sectores privilegiados y aquellos marginados. Además, el estudio se basa en datos confiables del INEGI y la UNAM, lo que garantiza la solidez del análisis cuantitativo presentado.

En resumen, este trabajo pretende ofrecer una mirada crítica al proceso de urbanización dispersa en San Andrés Cholula y su impacto en la configuración socioespacial del municipio. Las conclusiones invitan a reflexionar sobre la necesidad de implementar políticas públicas más inclusivas que logren equilibrar las brechas sociales y garantizar un acceso equitativo a los servicios públicos para todos los habitantes del municipio.

Metropolización y segregación socioespacial

Para comprender el fenómeno de la metropolización, es esencial explorar cómo las dinámicas de crecimiento urbano y la expansión de las ciudades reconfiguran no solo el espacio físico, sino también las relaciones sociales y económicas dentro de una región. El crecimiento de las ciudades, más allá de sus límites político-administrativos originales, es producto de un proceso evolutivo que deviene en la ocupación de los territorios contiguos a la ciudad central (González y Larralde, 2019). Sobrino (2019) sintetiza el fenómeno de metropolización en cuatro fases distintas: i) desarrollo de la ciudad central, ii) crecimiento en las áreas periféricas, iii) despoblamiento de la ciudad central y iv) repoblamiento de la ciudad central.

En la primera fase, que abarca desde la fundación de la ciudad central hasta el momento en que su territorio queda completamente urbanizado, la ciudad experimenta un crecimiento sostenido que consolida su estructura urbana. Sin embargo, a medida que la ciudad central alcanza su capacidad máxima, se inicia la segunda fase, caracterizada por un crecimiento acelerado en las áreas periféricas. Las ciudades que rodean el núcleo urbano comienzan a experimentar tasas de crecimiento poblacional que superan a las de la ciudad central. Durante este período, estas ciudades periféricas se expanden al punto de intersectarse con los polígonos urbanos de la ciudad central, lo que conlleva una reconfiguración significativa en la distribución de las actividades económicas. Terrenos que anteriormente se destinaban a la agricultura son reemplazados por desarrollos inmobiliarios, zonas industriales, áreas de servicios y complejos carreteros, transformando radicalmente el paisaje otrora rural.

En este contexto, las áreas periféricas también se convierten en espacios receptores de la población expulsada de la ciudad central, tal como lo plantea Romero (2005). Esta expulsión no solo obedece a la búsqueda de terrenos más accesibles, sino también a la creciente presión del mercado inmobiliario en el núcleo urbano, que desplaza a grupos sociales hacia las periferias. Así, las ciudades periféricas no solo absorben el crecimiento

natural de la población, sino que también acogen a aquellos que, por diversas razones económicas o sociales, no encuentran cabida en la ciudad central.

La tercera fase se caracteriza por el despoblamiento del primer cuadro de la ciudad central. A medida que los edificios históricos y residenciales son reemplazados por instalaciones destinadas a ofrecer servicios tanto públicos como privados, la capacidad habitacional de la ciudad central disminuye o se vuelve más compleja. Este proceso de despoblamiento marca un cambio en la función del centro urbano, que pasa a convertirse en un epicentro de actividad económica más que en una zona residencial. Además, el primer cuadro se vuelve cada vez más inhabitable e inequitativo (Alvarado *et al.*, 2017), ya que el enfoque hacia actividades comerciales desplaza y suplanta la accesibilidad de servicios esenciales para los residentes que aún viven en la zona. Este cambio no solo afecta la capacidad de las personas para habitar el centro, sino que también acentúa la expulsión de los habitantes a las zonas periféricas.

En la cuarta fase, se observa un repoblamiento de la ciudad central, al menos en teoría. Este repoblamiento puede ser impulsado por iniciativas de renovación urbana, la valorización del patrimonio histórico y un renovado interés por vivir cerca de las áreas con alta concentración de servicios y empleos. Esta revitalización del centro urbano, como señala Bélanger (2008), se manifiesta en un proceso de regeneración residencial, donde las zonas que habían sido abandonadas o subutilizadas vuelven a ser atractivas para nuevos residentes, lo que a su vez impulsa la reactivación económica y social de estas áreas.

Asimismo, la metropolización, como consecuencia natural de la urbanización, implica la creación de un soporte material esencial para la vida urbana, dentro del cual destacan los servicios urbanos como el agua potable, la electricidad, las vialidades, la seguridad pública y la recolección de residuos sólidos, entre otros (Pírez, 2013). Desde las políticas públicas, el Estado juega un papel crucial en la producción, distribución y consumo de estos servicios, lo que Pírez (2013) interpreta como un direccionamiento de los servicios públicos. Esta orientación no solo determina cómo y dónde se proveen estos servicios, sino que también influye directamente en el proceso de urbanización de las áreas metropolitanas.

El impacto de este direccionamiento es particularmente visible en las zonas conurbadas, que a menudo experimentan altas tasas de crecimiento poblacional. Sin embargo, este crecimiento no se distribuye de manera uniforme a lo largo del territorio receptor. La expansión urbana tiende a concentrarse en áreas donde la disponibilidad de servicios es mayor, lo que provoca la formación de dualidades sociales dentro de un espacio geográficamente limitado. Es decir, mientras que algunas zonas metropolitanas se desarrollan y modernizan gracias a un acceso adecuado a los servicios, otras permanecen rezagadas, acentuando las desigualdades sociales y espaciales en el proceso de metropolización.

La producción y reproducción de las condiciones materiales necesarias para la expansión urbana están intrínsecamente vinculadas a las decisiones de política pública, que a su vez responden a intereses y proyectos de índole estructural. La especialización espacial, que surge del papel que cada región desempeña y su contribución al conglomerado urbano, es también un resultado de las decisiones gubernamentales. Estas decisiones determinan cómo ciertos espacios se destinan a la producción de bienes y servicios de distinta índole, lo

que lleva a la asignación de áreas específicas para el comercio, la vivienda o la localización de zonas industriales dentro del proceso de metropolización.

En este sentido, las políticas públicas no son neutrales; actúan como directrices que refuerzan estas dinámicas espaciales, contribuyendo a la reproducción de la desigualdad territorial. Se asiste, pues, a lo que Ziccardi y Dammert (2021, p. 82) han denominado como “discriminación institucional”. Este concepto se refiere a la segregación espacial a la que se ven sometidas las clases populares como resultado directo de las decisiones de política pública. Estos autores sostienen que, además de la precariedad laboral, la falta de acceso a una vivienda adecuada, los servicios de salud insuficientes y la discriminación de género, se suma la segregación geográfica. Esta segregación se manifiesta a través de la concentración de servicios públicos en determinadas regiones, lo que agrava aún más los problemas de desigualdad y marginación, perpetuando las barreras sociales existentes y profundizando la inequidad en el acceso a servicios públicos.

Bajo esta perspectiva, las dinámicas de acaparamiento de los servicios públicos perpetúan los sistemas de desigualdad (Tilly, 1998, citado por Pontón, 2006). Es decir, el acceso a los servicios públicos otorga ventajas sobre el resto de la sociedad, y estas ventajas actúan como un mecanismo para perpetuar las condiciones de clase. La desigualdad territorial se convierte en un proceso funcional que resulta no solo de los mecanismos de mercado, sino también de la implementación de políticas públicas, dejando una huella indeleble que se puede observar a lo largo de varias décadas.

Este trabajo estudia la persistente segregación social en San Andrés Cholula como resultado del proceso de metropolización de la ciudad de Puebla. Sin embargo, este proceso ha estado acompañado por el diseño e implementación de políticas públicas que se han centrado en desarrollar y dotar de servicios públicos únicamente a una franja muy exclusiva de la ciudad. Esta estrategia ha marginado a un sector considerable de la población, que carece de acceso a varios servicios públicos, perpetuando así las desigualdades sociales dentro de un territorio compacto y fuertemente contrastado.

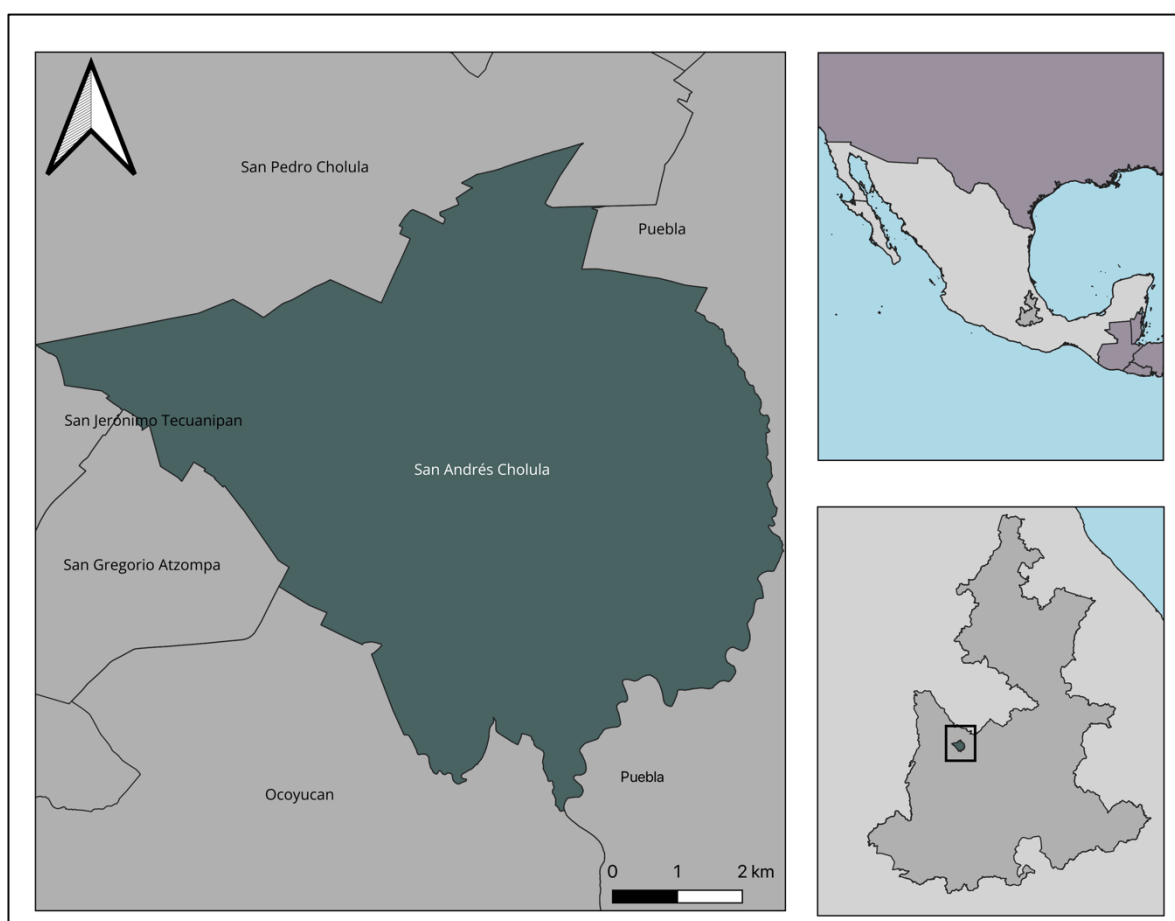
Metropolización y transformaciones socioespaciales en San Andrés Cholula

El presente estudio se enmarca en el proceso de metropolización de la ciudad de Puebla, que involucra a 19 municipios del estado de Puebla (Deolarte *et al.*, 2024). De estos, solo 6 municipios forman parte de lo que Hernández (2019) ha denominado Área de Conurbación Directa (ACD)⁴. Este subgrupo de municipios se distingue por mantener una articulación muy estrecha con la ciudad de Puebla, que actúa como la ciudad central de esta zona de metropolización. Esta estrecha relación los predispone a convertirse en “ciudades dormitorio o de empleo secundario, dependientes en términos funcionales y dinámicos de la ciudad central, lo que se traduce en muy altas tasas de crecimiento poblacional” (Hernández, 2019, p. 139).

⁴ Los municipios aludidos son: San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Cuautlancingo, Juan C. Bonilla, Coronango y Amozoc.

Dentro de los 6 municipios que abarca el ACD se encuentra San Andrés Cholula que, tal como se muestra en el Mapa 1, se localiza al oeste de la ciudad de Puebla, limita al norte con el municipio de San Pedro Cholula, al este con Puebla, al sur con Ocoyucan y al oeste con San Gregorio Atzompa y San Jerónimo Tecuanipan. En el mapa referido, se puede ver que San Andrés Cholula está estratégicamente ubicado en el centro-oeste del estado de Puebla, lo que le permite ser un punto crucial de enlace entre varias localidades. Su proximidad a la ciudad de Puebla, el núcleo central del AMP, facilita el acceso a una amplia gama de servicios y oportunidades económicas, contribuyendo significativamente al dinamismo y crecimiento de la región.

Mapa 1. Macro y micro localización del municipio de San Andrés Cholula



Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la UNAM (2023).

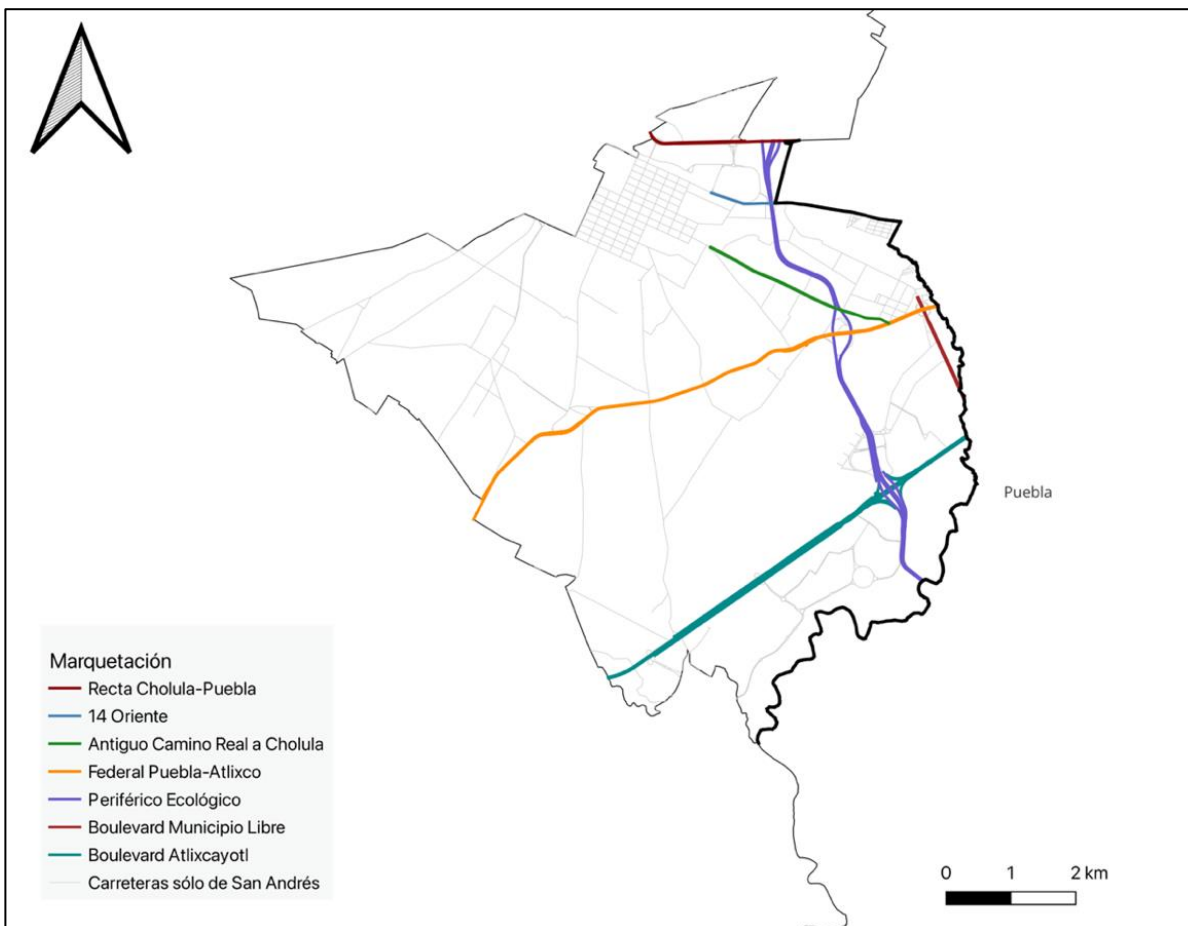
Desde la década de 1960, las autoridades estatales consideraron la expansión de los límites político-administrativos de la ciudad de Puebla hacia los espacios contiguos. Este crecimiento urbano proyectado incluía la incorporación de municipios aledaños, lo que resultó en la pérdida de autonomía de varios de ellos, que fueron integrados a la capital

poblana como juntas auxiliares. Ejemplos de estos municipios son San Francisco Totimehuacán, Xilotzingo, San Miguel Canoa y La Resurrección (Melé, 1994). En la década de 1979, se declaró la primera zona conurbada de Puebla, que incluyó a siete municipios, con San Andrés Cholula siendo uno de ellos (Martínez y Velázquez, 2017, citado por Catrip, 2019). Posteriormente, en 1990, el Programa Nacional de Desarrollo Urbano definió la Zona Metropolitana de la ciudad de Puebla, ampliando la inclusión a diez municipios, y San Andrés Cholula continuó formando parte de este conglomerado metropolitano (Melé, 1994).

Un factor clave para el desarrollo de San Andrés Cholula fue la fundación de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) en 1967. Empresarios vinculados a la Fundación Jenkins, junto con el gobierno estatal, apoyaron la reubicación del Mexico City College en San Andrés Cholula, proporcionando financiamiento y permisos necesarios para la construcción (Melé, 1994). Este cambio no solo impactó el perfil demográfico del municipio, sino que aceleró su crecimiento. La construcción de la vía rápida conocida como "Recta a Cholula" fue uno de los proyectos que conectaron rápidamente a San Andrés Cholula con la ciudad de Puebla (ver Mapa 2), mientras que la población local se adaptó para ofrecer servicios tanto a los trabajadores de la UDLAP como a la comunidad universitaria, en su mayoría extranjera (Formacio y Pérez, 2023).

Asimismo, se amplió la demanda de viviendas de temporal para los estudiantes residentes; y consecuentemente esta zona del municipio se convirtió en un atractivo social debido a la alta oferta de servicios de esparcimiento que ahí se empezó a proporcionar. De igual forma, el crecimiento de zonas habitacionales alrededor de la Recta a Cholula fue incrementando rápidamente, no sólo de casas residenciales sino de diferentes estratos sociales. Durante la década de 1980, y bajo el mandato del gobernador del estado Mariano Piña Olaya, se contempló la posibilidad de transformar los alrededores de esta vía rápida en una zona de servicios públicos, algo que medianamente se logró con la instalación de las oficinas de la Secretaría de Hacienda Golfo-Centro (hoy SAT Puebla Sur), el SOHAPEP (hoy SOAPAP) y la edificación de un centro deportivo para los trabajadores de la planta armadora Volkswagen.

Mapa 2. Infraestructura vial en San Andrés Cholula y su conexión con Puebla



Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la Universidad Nacional Autónoma de México (2023).

Este acelerado cambio continuó en la década de 1990, pues el gobernador en turno Manuel Bartlett Díaz, con su Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, planteó el rumbo para convertir la zona colindante entre San Andrés Cholula y Puebla en una punta de lanza de servicios enfocados a la clase alta, así como en el desarrollo de distintos conjuntos habitacionales de tipo residencial. En efecto, en 1994 iniciaron las negociaciones para la construcción del Centro Comercial Angelópolis (Vázquez, 2007), que abrió sus puertas en 1998. Desde entonces, en esa zona se han instalado un total de tres universidades privadas de prestigio: Universidad Anáhuac, Universidad del Valle de México y Universidad Interamericana. Asimismo, se han erigido zonas de comercio y esparcimiento de renombre, como la Estrella de Puebla, el Complejo Cultural Universitario, el Auditorio Metropolitano, el Parque Lineal, el Parque de la Niñez Poblana y el Museo Internacional Barroco.

De igual forma, esta zona se ha convertido en el punto de encuentro de diversos conjuntos habitacionales de lujo, entre los que destacan La Vista Country Club, Lomas de Angelópolis y Sonata. Paralelamente, se han construido varios rascacielos importantes, como

Torre Natyvo, Torre Ejecutiva JV III y la Torre Adamant. Además, se han edificado hospitales de alta especialidad, tanto privados como públicos, que ofrecen sus servicios en la zona. Estos incluyen Hospitales MAC y el Hospital General de Cholula.

En 2012, el municipio de San Andrés Cholula fue declarado "Pueblo Mágico", un programa federal enfocado en explotar los atractivos turísticos de ciudades que han logrado conservar su patrimonio histórico. Esta distinción se otorgó a San Andrés Cholula gracias a la preservación de su pirámide y sus tradiciones religiosas. Sin embargo, diversos estudios (Hernández, 2023; Formacio y Pérez, 2023) indican que el resultado de este programa ha fomentado la gentrificación y los conflictos sociales.

La dinámica iniciada con la construcción de la Recta a Cholula se aceleró en las décadas posteriores para conectar de manera más eficiente la ciudad de Puebla con San Andrés Cholula. Un hito importante fue la construcción de la autopista Puebla-Atlixco en 1988 (Catrip, 2019). En el Mapa 2 se muestran las principales arterias viales de San Andrés Cholula, destacando su objetivo primordial de mejorar la conexión con la capital poblana. Aunque algunas de estas arterias, como el Boulevard Atlixcáyotl, fueron construidas a finales del siglo XX y principios del XXI, otras han sido modernizadas a partir de trazados existentes desde la época colonial. Ejemplos de esto son el Antiguo Camino Real y la actual 14 Oriente.

Los cambios territoriales que hemos mencionado, se enmarcan en un contexto de expropiación de tierras ejidales; pues de las 1,722 hectáreas que les fueron dotadas a los campesinos durante la primera parte del siglo XX; en la actualidad ya sólo quedan 88 (Registro Agrario Nacional, 2024). Este proceso es resultado de diversos edictos expropiatorios por parte de los gobiernos estatales en turno, así como del resultado de las reformas hechas al artículo 127 constitucional, las cuales otorgaron la posibilidad de enajenar las tierras a los ejidatarios; lo que se traduce en la privatización del ejido (Yúnez, 2010).

El fenómeno de urbanización en San Andrés Cholula puede ser explicado a través de una serie de dinámicas similares a las observadas en otras regiones urbanas de México, donde el crecimiento intensivo ha generado transformaciones significativas en el paisaje social y físico. En particular, este proceso puede compararse con lo ocurrido en la Ciudad de México (Delgadillo, 2016), donde la revalorización selectiva de ciertas áreas urbanas ha sido impulsada tanto por inversiones públicas como privadas. En San Andrés Cholula, el desarrollo urbano ha estado marcado por la expansión de la infraestructura, la construcción de nuevas viviendas, y la llegada de poblaciones de mayores ingresos, lo cual ha generado un entorno cada vez más exclusivo. Este tipo de urbanización refleja un patrón de gentrificación, donde las políticas públicas, en colaboración con intereses privados, reconfiguran el espacio urbano, a menudo a expensas de las poblaciones originales, que pueden verse desplazadas debido al encarecimiento de la vivienda y los servicios.

Recursos y metodología

El estudio se fundamentó en un enfoque cuantitativo que permitió analizar datos estadísticos relacionados con la población, la vivienda y la marginación en San Andrés Cholula desde el año 2000 hasta el 2020. Para ello, se utilizaron diversas fuentes de datos oficiales, principalmente provenientes del INEGI, a través de los Censos de Población y Vivienda

correspondientes a los años mencionados, así como la base de datos del Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO) en su apartado de marginación social por colonia. Estos datos proporcionaron una base sólida para comprender la evolución demográfica y las transformaciones urbanas en el municipio.

Además de los datos censales, se recurrió a la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la UNAM para obtener las capas geográficas necesarias para la representación de los datos. Estas capas fueron empleadas para verter la información sobre densidad de población, distribución de servicios públicos y otras variables relevantes, las cuales fueron procesadas y analizadas a partir de los datos obtenidos del INEGI.

El proceso metodológico incluyó la aplicación de técnicas de análisis estadístico descriptivo, que permitieron identificar tendencias y cambios significativos en las variables estudiadas a lo largo del tiempo. Se utilizaron porcentajes, tasas de crecimiento y distribuciones de frecuencias para analizar la evolución de la población y la vivienda en San Andrés Cholula, así como para comparar estos indicadores con los de la ciudad de Puebla y el AMP.

Para el análisis espacial, se empleó un SIG utilizando el software QGIS en su versión 3.38. Esta herramienta facilitó la visualización de las dinámicas urbanas y sociales en el municipio al permitir integrar los datos estadísticos del INEGI sobre las capas geográficas obtenidas de la UNAM. Esto permitió observar la distribución de la marginación, la infraestructura vial y otros factores relevantes para la urbanización en San Andrés Cholula.

La recolección de datos se complementó con una revisión exhaustiva de la literatura especializada en procesos de metropolización y urbanización en México, enfocándose en trabajos que aborden la expansión urbana, la gentrificación y la disponibilidad de servicios públicos en municipios periféricos. Esta revisión permitió contextualizar los resultados obtenidos en el marco de las teorías urbanísticas contemporáneas y comprender mejor las particularidades del caso de San Andrés Cholula.

La evolución demográfica en San Andrés Cholula

En términos absolutos, San Andrés Cholula ha experimentado un crecimiento poblacional notable, pasando de 9,099 habitantes en 1940 a 154,448 en 2020 (Tabla 1). Este incremento es especialmente pronunciado a partir del 2000, cuando la población se duplicó de 56,066 a 100,439 en 2010, y luego creció un 54% adicional en la siguiente década. De igual forma, su porcentaje de participación poblacional dentro del área metropolitana ha ido incrementado, pasando de un 2% en 1990 a un 6% en 2020.

Tabla 1. Evolución de la población en el AMP y municipios selectos, 1940-2020

Nombre de la ciudad	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
San Andres Cholula	9,099	11,456	14,072	19,221	26,032	37,788	56,066	100,439	154,448
Puebla	148,701	234,603	297,257	532,744	835,759	1,057,454	1,346,916	1,539,819	1,692,181
Total de AMP	272,391	393,733	495,001	786,375	1,209,947	1,540,655	1,991,257	2,390,477	2,805,462

Fuente: elaboración propia con base a los Censos de Población y Vivienda del INEGI (1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010 y 2020)

En contraste, la ciudad de Puebla, que es la capital y el núcleo central del AMP, ha mantenido históricamente la mayor parte de la población, aumentando de 148,701 habitantes en 1940 a 1,692,181 en 2020. Sin embargo, el crecimiento de Puebla ha sido menos dinámico en las últimas décadas. Después de un aumento significativo durante la segunda mitad del siglo XX, la tasa de crecimiento poblacional comenzó a disminuir considerablemente después de 1980, alcanzando solo un 10% en 2020. A pesar de su crecimiento más moderado, Puebla sigue siendo la ciudad más poblada del AMP, aunque su porcentaje de participación ha disminuido del 69% en 1990 al 60% en 2020, lo que indica una redistribución de la población hacia los municipios circundantes.

El total de la población en el AMP, que incluye a Puebla y otros municipios, también muestra un crecimiento sostenido, pasando de 272,391 habitantes en 1940 a 2,805,462 en 2020. Este incremento refleja el proceso de metropolización que ha expandido la mancha urbana más allá de la capital. La tasa de crecimiento más alta del AMP se registró en la década de 1970 (59%), coincidiendo con un período de industrialización y urbanización acelerada. No obstante, al igual que Puebla, el AMP en su conjunto ha experimentado una desaceleración en su tasa de crecimiento desde 1980, aunque sigue ampliándose, especialmente en los municipios periféricos.

La evolución de la población en San Andrés Cholula y su creciente participación dentro del AMP resaltan su importancia en la dinámica metropolitana. Mientras que Puebla ha comenzado a estabilizarse en términos de crecimiento, los municipios periféricos como San Andrés Cholula están experimentando un auge, impulsado por el desarrollo de infraestructura, la mejora de los servicios públicos y la búsqueda de nuevas oportunidades residenciales fuera del núcleo urbano central. Este patrón refleja un proceso de suburbanización dentro del AMP, donde los municipios circundantes están absorbiendo una proporción cada vez mayor del crecimiento poblacional, redefiniendo así el paisaje urbano.

Este crecimiento poblacional también ha influido en la composición social y la estructura de los hogares en San Andrés Cholula. El análisis de la tipología de los hogares entre 2000 y 2020 revela cambios significativos en la proporción de hogares familiares y no familiares (Tabla 2). En el año 2000, los hogares familiares constituían el 93.1% del total, pero para el 2020, esta cifra se redujo al 81.9%, reflejando una diversificación en la estructura social del municipio. Mientras tanto, los hogares no familiares, aunque inicialmente eran una minoría con un 6.7% en 2000, aumentaron a un 16.9% en 2020, lo que sugiere una transformación en las dinámicas de convivencia que acompañan el proceso de suburbanización en la región.

Tabla 2. Evolución del número y tipología de hogares en San Andrés Cholula (2000-2020)

Tipo	2000	2005	2010	2020
	Número de hogares			
Hogares	10,980	18,093	24,936	44,808
Familiares	10,223	16,440	22,344	36,704
Nucleares	7,196	12,128	15,992	26,356
Ampliados	2,844	3,936	5,324	9,282
Compuestos	80	95	669	1,058
No especificado	103	281	359	8
No familiares	737	1,623	2,540	7,577
Unipersonales	594	1,317	2,233	6,388
Corresidentes	143	306	307	1,189
No especificado	20	30	52	527
Porcentajes verticales				
Hogares	100	100	100	100
Familiares	93.1	90.9	89.6	81.9
Nucleares	70.4	73.8	71.6	71.8
Ampliados	27.8	23.9	23.8	25.3
Compuestos	0.8	0.6	3.0	2.9
No especificado	1.0	1.7	1.6	0.0
No familiares	6.7	9.0	10.2	16.9
Unipersonales	80.6	81.1	87.9	84.3
Corresidentes	19.4	18.9	12.1	15.7
No especificado	0.2	0.2	0.2	1.2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020)

Dentro de la categoría de hogares familiares, según la clasificación del INEGI (2008), se observan tres subtipos: nucleares, ampliados y compuestos. Los hogares nucleares, formados por el papá, la mamá y los hijos o solo uno de los padres con hijos, así como una pareja sin hijos, han sido el tipo predominante, aumentando de 7,196 en 2000 a 26,356 en 2020. Aunque su proporción ha variado ligeramente, representando el 70.4% en 2000 y el 71.8% en 2020, siguen siendo la estructura familiar más común. Los hogares ampliados, formados por un hogar nuclear más otros parientes como tíos, primos, o hermanos, también mostraron un crecimiento en números absolutos, pasando de 2,844 en 2000 a 9,282 en 2020. Sin embargo, su proporción respecto al total de hogares familiares ha disminuido levemente, del 27.8% en 2000 al 25.3% en 2020. Por otro lado, los hogares compuestos, constituidos por un hogar nuclear o ampliado y al menos una persona sin parentesco con la jefa o el jefe del hogar, han experimentado un notable incremento, de 80 en 2000 a 1,058 en 2020, reflejando una tendencia hacia la cohabitación de múltiples núcleos familiares y una mayor diversidad en las estructuras familiares.

En cuanto a los hogares no familiares, también según la clasificación del INEGI (2008), se distinguen dos subtipos principales: unipersonales y corresidentes. Los hogares unipersonales, integrados por una sola persona, han mostrado un crecimiento significativo, pasando de 594 en 2000 a 6,388 en 2020, representando el 84.3% del total de hogares no familiares en 2020. Este incremento sugiere una creciente tendencia hacia la independencia individual y cambios en las dinámicas sociales. Los hogares corresidentes, formados por dos o más personas sin relaciones de parentesco con la jefa o el jefe del hogar, también aumentaron en número absoluto, de 143 en 2000 a 1,189 en 2020. Aunque su proporción dentro de los hogares no familiares ha fluctuado, disminuyendo a 12.1% en 2010 y recuperándose a 15.7% en 2020, este crecimiento refleja cambios sociales significativos en San Andrés Cholula, con más personas optando por vivir en arreglos no tradicionales influenciados por factores como la urbanización y la movilidad laboral.

Estas cifras toman singular relevancia al analizar al total de hogares en su conjunto, es decir sin diferenciarlos entre familiares y no familiares. Bajo esta premisa podemos observar que los hogares nucleares, han sido tradicionalmente predominantes, creciendo significativamente en número absoluto. Sin embargo, su proporción disminuyó del 65.5% al 58.8%, indicando un crecimiento más lento en comparación con otros tipos de hogares. Los hogares ampliados también mostraron un crecimiento en números absolutos, pero su proporción respecto al total disminuyó del 25.9% al 20.7%, sugiriendo que otros tipos de hogares están aumentando más rápidamente. Por otro lado, los hogares unipersonales experimentaron un notable aumento, incrementando su proporción del 5.4% al 14.3%. Este crecimiento refleja una tendencia creciente hacia la independencia individual. Mientras los hogares nucleares y ampliados siguen siendo comunes, la rápida expansión de los hogares unipersonales destaca una diversificación en las estructuras de vivienda y un cambio hacia estilos de vida más independientes en San Andrés Cholula.

Tabla 3. Evolución de la composición y tamaño de hogares en San Andrés Cholula (2000-2020)

Composición	2000	2005	2010	2020
	Número de hogares			
Hogares	10,201	17,418	24,912	44,766
Población en hogares	56,066	80118	100,439	154,448
Miembros por hogar	5.5	4.6	4.0	3.5
1 ocupante	452	1,230	2,225	6,370
2 ocupantes	1,045	2,391	3,819	9,325
3 ocupantes	1,324	2,976	4,599	9,057
4 ocupantes	1,860	4,109	6,137	9,637
5 ocupantes	1,804	2,914	3,983	5,435
6 ocupantes	1,377	1,590	1,994	2,382
7 ocupantes	753	834	916	1,140
8 ocupantes	538	491	526	548
9 ocupantes	1048	883	713	872
Porcentajes verticales				
1 ocupante	4.43	7.06	8.93	14.23
2 ocupantes	10.24	13.73	15.33	20.83
3 ocupantes	12.98	17.09	18.46	20.23
4 ocupantes	18.23	23.59	24.63	21.53
5 ocupantes	17.68	16.73	15.99	12.14
6 ocupantes	13.50	9.13	8.00	5.32
7 ocupantes	7.38	4.79	3.68	2.55
8 ocupantes	5.27	2.82	2.11	1.22
9 ocupantes	10.27	5.07	2.86	1.95

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020)

Al analizar el número de ocupantes por hogar en San Andrés Cholula entre 2000 y 2020, se observa una tendencia clara hacia hogares con menos miembros. Según cifras del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020), que se muestran en la Tabla 3, el tamaño promedio de los hogares disminuyó de 5.5 miembros por hogar en 2000 a 3.5 en 2020, lo que refleja cambios significativos en la composición de los hogares y en las dinámicas familiares. En el año 2000, los hogares con cuatro ocupantes eran los más comunes, representando el 18.23% del total, seguidos por los hogares con cinco ocupantes (17.68%) y tres ocupantes (12.98%). Sin embargo, para 2020, la distribución cambió notablemente. Los hogares con un solo ocupante aumentaron de 4.43% en 2000 a 14.23% en 2020, mientras que los hogares con dos y tres ocupantes también vieron incrementos significativos, alcanzando 20.83% y 20.23% respectivamente en 2020. Esto sugiere una mayor tendencia hacia la independencia individual y hogares más pequeños.

Por otro lado, los hogares con más de cuatro ocupantes mostraron una tendencia decreciente. Los hogares con cinco ocupantes disminuyeron de 17.68% en 2000 a 12.14% en 2020, y los hogares con seis ocupantes pasaron de 13.50% a 5.32% en el mismo periodo. Los hogares con siete, ocho y nueve ocupantes también experimentaron reducciones significativas en su proporción. Esta tendencia es producto del proceso de urbanización, que se traduce en hogares más pequeños.

Como resultado del desarrollo de infraestructura, la proximidad con la ciudad de Puebla y la reciente dotación de servicios, San Andrés Cholula se ha consolidado como un polo de atracción para la población, lo que ha generado una constante migración hacia este municipio. Según los datos del INEGI (2020), y que se presentan en la Tabla 4, de las 16,370 personas que migraron a San Andrés desde 2015, un 18.08% provino del ACD, lo que refleja una notable movilidad interna dentro de la región metropolitana. De estos, 2,265 nuevos habitantes se trasladaron específicamente desde la ciudad de Puebla, lo que sugiere que una parte significativa de los migrantes se desplaza dentro de la misma zona conurbada, probablemente en busca de mejores oportunidades de vivienda o empleo.

Tabla 4. Distribución de la población migrante hacia San Andrés Cholula según lugar de residencia en 2015

Lugar de residencia en 2015	Población de 5 años o más	Participación porcentual
ACD	2,959	18.08
Estatad *	1,601	9.78
Nacional**	10,185	62.22
Internacional	1,625	9.93
Total	16,370	100

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2000, 2005, 2010 y 2020)

Por otro lado, un 62.22% de la población migrante proviene de otras partes del país (migración nacional), lo que representa la mayor proporción de la población de nuevo ingreso. Este elevado porcentaje sugiere que San Andrés Cholula es un atractivo destino a nivel nacional, posiblemente debido a su desarrollo urbano, oportunidades laborales, y calidad de vida.

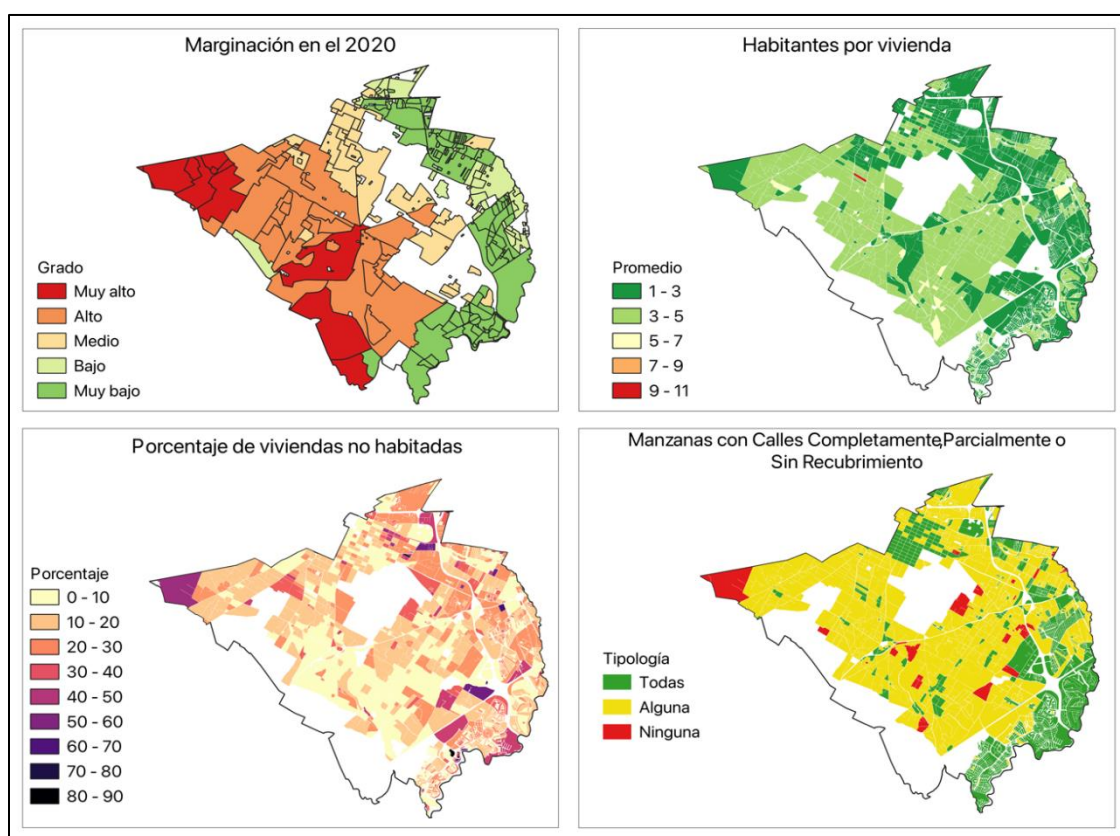
Finalmente, un 9.93% de la población migrante proviene del extranjero (migración internacional), lo que indica que San Andrés Cholula también se ha convertido en un receptor de migración internacional, aunque en menor medida en comparación con la migración interna nacional. Esto podría estar relacionado con la presencia de instituciones educativas de renombre o desarrollos habitacionales que atraen a extranjeros, sumado al 9.78% de migración proveniente del mismo estado, pero fuera del ACD, lo que refleja la movilidad dentro de Puebla.

Discriminación institucional y segregación urbana

El crecimiento poblacional en San Andrés Cholula ha sido notable, no solo en términos de cantidad de habitantes, sino también por la reconfiguración de los patrones de convivencia social. Sin embargo, este proceso de urbanización no ha sido homogéneo en todo el municipio. Las zonas con mayor grado de urbanización se concentran principalmente en las franjas que limitan con la ciudad de Puebla, donde la cercanía a la capital ha impulsado un desarrollo más acelerado. En contraste, las áreas más alejadas de Puebla aún conservan características rurales y enfrentan altos niveles de marginación, reflejando una disparidad en la distribución de los beneficios del crecimiento urbano.

El Mapa 3 proporciona una visión integral de la urbanización en San Andrés Cholula, revelando varios patrones y elementos clave. El mapa de marginación muestra que las áreas con los niveles más altos de marginación se concentran predominantemente en la parte occidental del municipio. Estas zonas marginadas tienden a coincidir con áreas que carecen de recubrimiento completo en sus calles, lo que sugiere una relación directa entre la falta de infraestructura vial adecuada y los altos niveles de marginación. La distribución de la marginación indica que estas áreas pueden haber estado históricamente menos desarrolladas o integradas en el proceso de urbanización del municipio.

Mapa 3. Dinámicas urbanas y sociales en San Andrés Cholula: marginación, densidad e infraestructura



Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos de la Universidad Nacional Autónoma de México (2023), CONAPO (2024) & INEGI (2024).

La segregación espacial es evidente, y el acceso desigual a servicios públicos e infraestructura básica define el nivel de calidad de vida en las distintas zonas. Al segmentar el análisis por grados de marginación, se puede observar cómo las políticas públicas y la expansión urbana han beneficiado de manera desproporcionada a algunas áreas, mientras que otras permanecen en condiciones de alta vulnerabilidad.

En la parte noroeste del municipio, colonias como San Antonio Cacalotepec, San Bernardino Tlaxcalancingo y San Luis Tehuiloyocan presentan los niveles más elevados de marginación. Estas áreas aún conservan características rurales y sufren de una falta de infraestructura básica como calles con recubrimiento asfáltico. En estas colonias, la economía local sigue dependiendo en gran medida de la agricultura y de actividades tradicionales que no han experimentado una modernización significativa. La falta de inversión pública en estas zonas ha contribuido a que la marginación persista, lo que limita las oportunidades de desarrollo económico y social de sus habitantes.

San Antonio Cacalotepec es una de las colonias que resalta dentro de este grupo. A pesar de estar situada cerca de áreas urbanizadas, la falta de acceso a servicios básicos como pavimentación adecuada, banquetas y alumbrado público (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024) genera una barrera para el desarrollo de actividades comerciales y empresariales. Esto afecta directamente el bienestar de la población, que se enfrenta a una doble exclusión: geográfica y económica. San Bernardino Tlaxcalancingo, por otro lado, aunque cuenta con un crecimiento poblacional notable, aún se ve afectada por una urbanización deficiente y la escasez de infraestructura adecuada, lo que refuerza su estatus como una colonia de alta marginación.

Por otro lado, pueblos que se encuentran en zonas de Alta Marginación, tales como Santa María Tonantzintla, que han experimentado cierto nivel de desarrollo en cuanto a infraestructura, siguen estando lejos de las condiciones óptimas de habitabilidad que se observan en otras partes de San Andrés Cholula. La falta de acceso regular a servicios públicos, junto con la limitada conectividad vial, perpetúa las dificultades económicas de los residentes. Aunque la afluencia de visitantes a la zona ha contribuido a mejorar algunas infraestructuras, como las vialidades que conducen a la iglesia, el resto del pueblo sigue padeciendo de marginación en términos de acceso a servicios públicos.

Paralelamente, colonias como San Anrés Mixquitla, que se encuentra en una zona con Marginación Media, han comenzado a recibir cierta inversión en infraestructura pública, lo que ha mejorado parcialmente su calidad de vida, aunque aún persisten desafíos importantes. En esta colonia, se ha notado una expansión en la construcción de vialidades y en la pavimentación; sin embargo, el rápido crecimiento no ha sido acompañado de una planificación urbana adecuada, lo que ha resultado en una falta de servicios públicos. Aunque la marginación en esta colonia no es tan alta como en las áreas rurales, sigue habiendo una clara necesidad de inversión en infraestructura.

La otra cara de la moneda son las zonas más beneficiadas en términos de acceso a infraestructura y servicios públicos, lo que se refleja en una mejor calidad de vida para sus residentes. Colonias como Lomas de Angelópolis, Sonata y El Secreto se encuentran en la categoría de Baja Marginación. Estas áreas han experimentado un desarrollo urbanístico

acelerado, impulsado principalmente por inversiones privadas que han transformado el paisaje urbano, convirtiendo estas zonas en puntos de interés residencial y comercial.

Lomas de Angelópolis es el mejor ejemplo de urbanización moderna en San Andrés Cholula. Esta colonia, que cuenta con un desarrollo residencial de alta gama, ofrece una amplia gama de servicios que incluyen centros comerciales, escuelas privadas, servicios de salud, y acceso a vialidades modernas. El impacto del desarrollo en esta colonia ha sido tan significativo que ha creado una dualidad social dentro del municipio, donde las diferencias entre las zonas de alta y baja marginación son drásticas.

De manera similar, Sonata se ha consolidado como un centro comercial y residencial, donde la disponibilidad de servicios públicos y de esparcimiento está garantizada. Estas zonas han sido diseñadas para atraer a una población de mayores ingresos, lo que ha generado un entorno exclusivo, alejado de las realidades que enfrentan otras colonias más marginadas del municipio.

Finalmente, las colonias con Muy Baja Marginación están concentradas principalmente en el sureste del municipio. Estas áreas, como El Campanario y Real de Palmas, se caracterizan por la alta disponibilidad de servicios públicos, desde agua potable hasta seguridad pública, además de contar con acceso fácil a vías rápidas como el Boulevard Atlixcáyotl, lo que incrementa su atractivo como zonas de alta plusvalía. Estas colonias están diseñadas para una población con altos ingresos, y se han convertido en símbolos del crecimiento desmedido de la urbanización en San Andrés Cholula.

Se revela entonces, un patrón claro de desigualdad espacial, donde las políticas públicas y la inversión privada han favorecido a ciertas zonas a expensas de otras. La urbanización desigual ha perpetuado la segregación social, con zonas altamente desarrolladas que ofrecen una calidad de vida elevada en contraste con áreas rurales o periféricas que siguen atrapadas en la marginación. La dualidad en el desarrollo urbano de San Andrés Cholula pone de manifiesto la necesidad urgente de políticas inclusivas que busquen cerrar las brechas sociales y geográficas existentes.

Conclusiones

A lo largo del estudio, se abordaron diversos aspectos que permiten entender la evolución de la urbanización en este territorio, así como las dinámicas de marginación y desigualdad social que persisten.

En primer lugar, uno de los hallazgos clave del análisis fue la marcada disparidad en la distribución de servicios públicos y la infraestructura urbana entre diferentes zonas del municipio. El desarrollo de áreas residenciales de alta gama, como Lomas de Angelópolis, y la consolidación de centros comerciales y de entretenimiento en la zona sur del municipio han generado un espacio privilegiado con acceso a una infraestructura moderna y servicios de calidad. En contraste, otras colonias, especialmente aquellas en el norte y oeste de San Andrés Cholula, como San Antonio Cacalotepec y San Bernardino Tlaxcalancingo, continúan presentando altos grados de marginación y limitaciones en el acceso a servicios básicos, como la pavimentación de calles.

Esta dualidad espacial responde, en gran medida, a las decisiones de política pública que han favorecido el crecimiento de ciertos sectores del municipio a expensas de otros. El estudio reveló que, a pesar de los avances en algunas zonas, existe una persistente discriminación institucional que, como mencionan Ziccardi y Dammert (2021), perpetúa la segregación espacial y refuerza las barreras sociales. La concentración de inversiones en áreas específicas, motivada en parte por el mercado inmobiliario y el interés de atraer capital privado, ha dejado a grandes sectores de la población sin acceso a los beneficios del desarrollo urbano.

Además, la urbanización acelerada ha tenido consecuencias importantes en la estructura demográfica de San Andrés Cholula. El crecimiento poblacional, impulsado por la llegada de migrantes tanto del interior del país como del extranjero, ha transformado el perfil socioeconómico del municipio. No obstante, este crecimiento no ha sido acompañado de una planificación adecuada que garantice una distribución equitativa de los servicios públicos. Por ejemplo, mientras que las colonias de baja marginación cuentan con una oferta completa de servicios, como seguridad pública y redes viales modernas, las zonas más marginadas siguen enfrentando carencias importantes que limitan las oportunidades de desarrollo de sus habitantes.

Asimismo, el análisis de la composición de los hogares reveló un cambio en las dinámicas sociales del municipio. El aumento de los hogares unipersonales y corresidentes refleja una tendencia hacia la diversificación de los estilos de vida en San Andrés Cholula, impulsada en parte por la llegada de estudiantes y jóvenes profesionales. Sin embargo, este cambio también está vinculado a la presión del mercado inmobiliario, que ha encarecido los precios de la vivienda en las zonas más desarrolladas, obligando a muchos habitantes a desplazarse hacia áreas periféricas con menor acceso a infraestructura.

Otro aspecto relevante es el impacto de las políticas de infraestructura vial en la configuración territorial de San Andrés Cholula. La construcción de vías rápidas como la Recta a Cholula y el Boulevard Atlixcáyotl ha facilitado la conexión con la ciudad de Puebla, consolidando al municipio como un espacio de residencia para las clases altas que buscan escapar del congestionamiento urbano de la capital. No obstante, estas mismas políticas han contribuido a la segregación espacial, al concentrar las inversiones en áreas específicas y dejar al margen a las zonas rurales o menos desarrolladas.

En términos de soluciones, el estudio plantea la necesidad de implementar políticas públicas más inclusivas que busquen reducir las brechas sociales y mejorar la calidad de vida en las zonas más marginadas de San Andrés Cholula. Esto implica no solo una mayor inversión en infraestructura básica, sino también el diseño de estrategias que promuevan la cohesión social y la equidad territorial. Por ejemplo, la mejora de la conectividad vial en las zonas rurales podría facilitar el acceso a oportunidades laborales y de servicios, mientras que la ampliación de programas de vivienda asequible permitiría reducir la presión del mercado inmobiliario y evitar el desplazamiento de las poblaciones vulnerables.

En conclusión, el proceso de urbanización en San Andrés Cholula ha generado una serie de dinámicas socioespaciales complejas que han profundizado las desigualdades existentes en el municipio. La concentración de inversiones en áreas específicas, el

crecimiento desmedido de desarrollos residenciales de lujo y la falta de planificación adecuada han contribuido a perpetuar la marginación en varias colonias. Por tanto, es imperativo que las autoridades locales y estatales reconsideren sus políticas de desarrollo urbano, buscando una distribución más equitativa de los recursos y garantizando que todos los habitantes del municipio puedan beneficiarse de las oportunidades que ofrece la urbanización.

Bibliografía Citada

- Alvarado Azpeitia, C., Adame Martínez, S., & Sánchez Nájera, R. M. (2017). Habitabilidad urbana en el espacio público, el caso del centro histórico de Toluca, Estado de México . *Sociedad y Ambiente*, 129-169.
- Romero, B. (2005). Características del crecimiento urbano reciente en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México . *Espacios Públicos*, 190-216.
- Bélanger, H. (2008). Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 415-440.
- Catrip, A. K. (2019). *Caracterización y análisis de circuitos cortos de comercialización en los municipios periurbanos de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula, Puebla (tesis de maestría)*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Consejo Nacional de Población (21 de Agosto de 2024). *Índices de Marginación 2020*. Fonte: Índices de Marginación 2020: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Delgadillo, V. (2016). Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida. *revista invi*, 101-129.
- Deolarte George, I., Herrera García, A. F., Cuamatzin, C., & Hedyllberto. (2024). El Periférico Ecológico: implicaciones y relevancias en la distribución poblacional del Área Metropolitana de Puebla Autores/as . *Inclusiones*, 241-264.
- Formacio Mendoza, X., & Pérez Avilés, R. (2023). Pensar el territorio desde y para la vida comunitaria: el proceso de ordenamiento territorial en San Andrés Cholula, Puebla. *HorizonTes Territoriales*, 1-23. <https://horizontesterritoriales.unach.mx/index.php/Revista/article/view/42>
- González, S. y Larralde, A. (2019). La forma urbana actual de las zonas metropolitanas en México: indicadores y dimensiones morfológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 11-42.
- Hernández Flores, J. Á. (2023). El rol gentrificador del Programa Pueblos Mágicos. El caso de San Pedro y San Andrés Cholula, Puebla. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 715-761.
- Hernández, J. Á. (2019). Ruralidad y procesos urbanos. En J. Sobrino, & V. Ugalde, *Desarrollo urbano y metropolitano en México* (págs. 119-169). Ciudad de México, México: El Colegio de México.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1990). *Subsistema de Información Demográfica y Social*. Acceso em agosto de 2024, disponível em XI Censo General de Población y Vivienda 1990: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). *Subsistema de Información Demográfica y Social*. Acceso em agosto de 2024, disponível em XII Censo General de Población y Vivienda 2000: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2005). *Subsistema de Información Demográfica y Social*. Acceso em agosto de 2024, disponível em II Conteo de Población y Vivienda 2005: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2008). *Cuéntame de México*. Acceso em agosto de 2024, disponível em Hogares en México: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#:~:text=Una%20persona%20que%20vive%20sola,en%20familiares%20y%20no%20familiares.&text=A%20nivel%20nacional%2C%2087%20de,FUENTE%3A%20INEGI.>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Subsistema de Información Demográfica y Social*. Acceso em agosto de 2024, disponível em Censo de Población y Vivienda 2010: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Subsistema de Información Demográfica y Social*. Acceso em agosto de 2024, disponível em Censo de Población y Vivienda 2020: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (14 de julio de 2024). *Inventario Nacional de Viviendas*. Fonte: Inventario Nacional de Viviendas: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/?app=inv>
- Melé, P. (1994). *Puebla: urbanización y políticas urbanas*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pérez, P. (2013). La urbanización y la política de los servicios urbanos en América Latina. *Andamios*, 45-67.
- Pontón Cevallos, D. (2006). La desigualdad persistente. *ÍCONOS*, 175-177.
- Registro Agrario Nacional. (24 de julio de 2024). *Padrón e Historia de Núcleos Agrarios*. Fonte: Padrón e Historia de Núcleos Agrarios: <http://phina.ran.gob.mx/index.php>
- Sobrino, J. (2019). Urbanización de México, 1970-2010. Em J. Sobrino, & V. Ugalde, *Desarrollo urbano y metropolitano de México* (pp. 35-78). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2023). *Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos*. Acceso em novembro de 2023, disponível em Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos: <https://www.gits.igg.unam.mx/idea/catalogo>
- Vázquez Pinacho, Y. (2007). México y Puebla; del centro comercial a la ciudad. *TRACE, Procesos mexicanos y centroamericanos*, 56-70.
- Yúnez Naude, A. (2010). Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas. Em S. Kuntz Ficker, *Historia económica general de México, De la Colonia a nuestros días* (pp. 729-755). México Distrito Federal: El Colegio de México.

Ziccardi, A., & Manuel, D. (2021). Las desigualdades urbanas y el derecho a la ciudad. *Desacatos*(67), 82-91.